

El paso de mi Maestro

David
Almanza



CISTERNA
de **SOL**

DE LECTURAS Y SUS CONSECUENCIAS
POR CESAR BENEDICTO CALLEJAS

El paso de mi

Maestro

David

Almanza

©David Carlos Almanza

La presente es una edición no venal. Se agradece su lectura, difusión y uso citando la fuente.

Cisterna de sol

<https://cesarcallejas.me/>

Creo que un gran maestro es un gran artista y hay tan pocos como hay grandes artistas. La enseñanza puede ser el más grande de los artes ya que el medio es la mente y espíritu humanos.

John Steinbeck

A manera de prólogo

Hace quince años descubrí mi vocación. A una edad en la que uno podría pensar que todo ha pasado, que las decisiones definitivas se han tomado y se emprende el camino a esa tierra prometida que mana leche y miel y a la que llamamos madurez.

A los 28 años me pusieron al frente de mi propio grupo en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México y entonces, en mi primera clase de Filosofía del Derecho, entendí que contra cualquier pronóstico, apenas iba a tomar las decisiones que darían forma y sentido a mi vida. No era casual, desde siempre tuve una profunda gratitud y reverencia por mis maestros; ser maestro significaba entonces para mí una especie de iluminación, una facultad extraña y fantástica de decir y hacer cosas que cambiaban la mente y el comportamiento de los demás, un ejercicio del ejemplo y de la palabra que abrían mundos inéditos y maravillosos para los estudiantes. Mis maestros fueron siempre puertas y ventanas a universos en los que me aventuré y me aventuro con ánimo de explorador, de viajero y de sujeto perdido en la inmensidad del asombro.

Hoy es día del Maestro, mi hija me ha obsequiado un dibujo en el que ha pegado mi fotografía; por esas razones se hace

uno maestro; pero también por cariño, no a la humanidad que es mucho decir, sino por cada uno de quienes el azar deja en la situación de alumnos por unas cuantas semanas y a los que uno tiene la oportunidad, no de enseñar lo inédito o lo increíble, sino de mostrar las rutas y los caminos por donde se puede alcanzar algún nuevo conocimiento y generar conductas que nos permitan ser más felices, más plenos, más dueños de uno mismo y en fin, más contentos dentro de nuestra propia piel.

Hay dos personas a las que cualquier profesor debe una gratitud infinita: a sus propios maestros tanto por lo que le enseñaron como por el ejemplo que le ayudó a descubrir su vocación; y a sus alumnos, tanto porque le permiten el ejercicio del oficio que contiene el secreto de su alegría, como por el nexo – casi metafísico – que le autoriza vivir en un eterno ciclo de enseñanza aprendizaje.

Lo he hecho en cada ocasión que he podido y lo seguiré haciendo mientras pueda, agradecer personalmente a mis maestros todo cuanto han hecho por mí, pública y afectuosamente. Ahora repito ese ritual, gracias a Irma Ramírez Raya que me enseñó a leer y a escribir, la más importante de mis profesores; a Julia Abadía que me demostró el gusto de aprender así, nomás de puro gusto; a Manuel Mijares Ferreiro que no pudo enseñarme álgebra, y no por su culpa, pero me dio las claves de una curiosidad intelectual infinita; a Javier Villanueva Chávez, que me enseñó las enormes bondades de la generosidad, la paciencia y la disciplina; a don José

Cervantes que demostró que la cultura incrementa la sencillez y la felicidad y cuya bibliografía – que sigo dando a mis alumnos – ha sido un alegre camino sin fin; a don Rafael Cervantes que me publicó mis primeros escritos de estudiante confundido; a don José de Jesús Ledesma que del latín y el derecho romano me llevó a enamorarme por fin de mi carrera; a don José Ignacio Echeagaray que era historiador y más que eso era ejemplo de lo que aún quiero ser cuando llegue a la edad que él tenía cuando lo conocí; a don Jesús González Schmall, que dirigió mi tesis de licenciatura y me enseñó la gratitud de ser maestro; a doña Loreta Ortiz Alhf que me enseñó derecho internacional, que fue mi primera ilusión profesional; a Manuel Atienza que me cambió la vida; a François Öst, que terminó de labrar mi vocación; a Maricela Aguilar que me enseñó de toros cuanto sé, a Fernando Serrano Migallón, que dirigió mi tesis doctoral y al que ya no sé bien qué es todo lo que he de agradecerle porque es mucho. A los que ahora sus nombres se ocultan y que – en algunos casos – me enseñaron al menos a ser feliz aprendiendo.

Mi relación con David Almanza tiene que ver mucho con educación, profesores y escuelas; nuestras hijas se conocieron en la más tierna infancia, compartieron maestros y aulas, sobre todo, tienen en común disciplinas, prácticas y manera de pensar, por esas extrañas formas que tienen la vida para sorprendernos, las niñas se han hecho jóvenes mujeres y han tomado los caminos por los que están creando su existencia y nosotros, los padres cultivamos una

amistad que el tiempo ha fortalecido; como se ve, Almanza es un hombre que ha enriquecido su vida con la amistad, sabe honrarla y hace de ella un arte.

Cuando Cisterna de Sol dejó de ser un blog personal para convertirse en la plataforma cultural que ahora aspira a ser, David estuvo presente, desde un principio se hizo un asiduo participante de sus cursos y actividades, nunca pretendió escribir y fue esa convicción la que le ha hecho no solo un lector acucioso sino un incipiente escritor cuyo estilo conserva la frescura de una vida sin artificios, hecha de cariños y esfuerzos.

No nos habíamos planteado en Cisterna de Sol emprender la publicación de textos individuales, este lo merece, es una muestra de amor por la letra, por la amistad y por el recuerdo. Compartimos este esfuerzo y la memoria, que ya el lector podrá apreciar, cambió vidas, ilusiones y caminos.

Muchas gracias.

César Benedicto Callejas

1

El encuentro

Conocí al profesor Deneker en la Alianza Francesa de San Ángel en 1988, yo tenía 33 años. Entre sus alumnos me destacaba por mi edad, era el más viejo de la clase, el promedio de edad era entre 17 a 20 años.

No fue mi primer profesor de francés, había cursado el primer nivel con otra profesora y me fui a la Alianza Francesa de París para continuar con el idioma, ¡error no haber empezado allá desde el principio!, cuando hice el examen de selección me pusieron en el segundo nivel que equivale al cuarto nivel en México, después de un mes de intenso trabajo entre gramática, comprensión oral, y expresión escrita comprendí el significado de la palabra “refusé”, rechazado, para el siguiente nivel.

Regresé a México con el ánimo por los suelos, pensando que el francés no me serviría para nada, en realidad nunca había sido una prioridad en mi vida profesional, decidí dejarlo en ese momento; sin embargo mis amigos, ya entonces más los profesores que los alumnos de la Alianza, me animaron a seguir estudiando.

Cuando retomé los cursos en México me pusieron en el 4o nivel. Ahí me sentía tan a gusto que no paraba de levantar la mano para contestar todas las preguntas, apenas duré dos clases, la maestra me envió a la dirección para que me asignaran a otro nivel, hice otro examen y me enviaron al 7o de los 10 niveles necesarios para el diploma. Otra vez a empezar de nuevo.

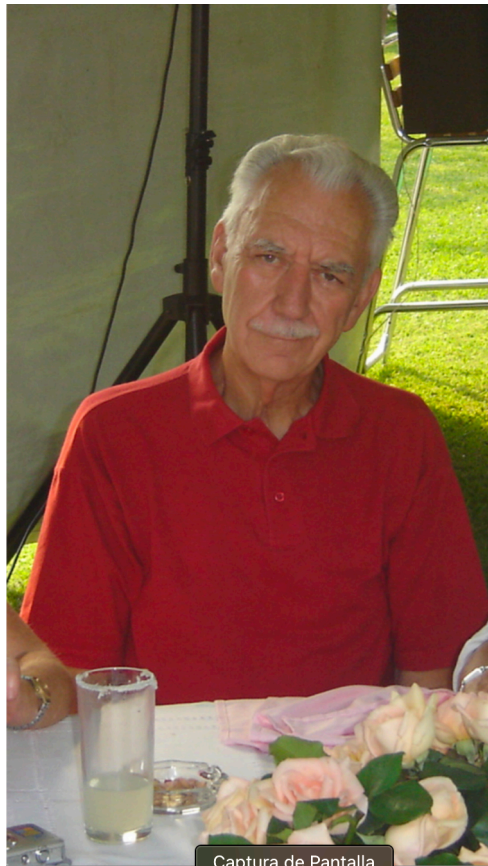
Empecé a tener huecos en mi formación del idioma, sobre todo escrito ya que entre tantos brincos no completé algunas reglas gramaticales que debí haber aprendido en los cursos anteriores, por lo que tuve que trabajar de nuevo para no cometer errores. Hablar era relativamente fácil, escribir era “ un cauchemar”, una pesadilla.

Fue en el 8o cuando entré al salón en el primer día de clase que conocí al profesor Deneker, otra vez destacadísimo por mi edad, me miró saludándome con una leve sonrisa dándonos la bienvenida a todos

Sus clases eran muy amenas, sobre todo en lo más difícil para mí, la gramática. Era un profesor encantador, ahí aprendí a ver la diferencia entre un profesor de vocación y no un francés llegado a México que buscaba chamba en la Alianza para tener un ingreso en México.

Discreto, se llevaba bien con todos los profesores y trabajadores de la Alianza, a pesar de las grillas que existen en todas las instituciones educativas, su pasión, enseñar el idioma de su país.

Se enamoró de Teresa pero también de México por lo que ya no regresó a Francia más que para visitar a su familia.



2

Su clase

Ameno, nos daba ejemplos muy simpáticos para que nosotros usáramos los trucos para dominar el francés. Por ejemplo, no olvido que un día nos dijo:

Usen la expresión del mariachi para pronunciar el subjuntivo del verbo “Aller”, Ir, en la primera persona del presente; nos miramos unos a otros, es decir el mariachi grita: *Hay ,Hay ,HHAAyyy!* igual se pronuncia este verbo: Que J’aille, Que yo vaya.

Cuidado los angloparlantes, otro Subjuntivo del verbo hacer, faire, es: que yo haga, que je fasse, casi es igual que en español, pero si pronunciamos la letra “a” como en inglés, será *fesse*, que en francés es nalgas. Ese día justamente al terminar esta explicación una colega del profesor que era muy voluminosa de caderas entró a darle una circular y se retiró inmediatamente y cuando cerró la puerta tras de si, hubo un silencio de unos segundos y todos soltamos una carcajada.

Así eran sus clases con muchos ejemplos idiomáticos, conocía perfectamente el español de México y nos daba muchas claves para que no cometiéramos faltas de ortografía o de pronunciación. Aún en Yautepec, ya de visita amistosa, cuando hablaba en francés con él me corregía mis errores de pronunciación, nunca me sentí ofendido, al contrario gracias a él mejoré muchísimo. Hace no mucho encontré un cuaderno de apuntes de sus clases, que me sirvió de consulta en cursos posteriores, cuando llegué por primera vez a su clase, mi francés era como un queso gruyère, lleno de huecos que gracias a él pude llenar y aclarar.

Él fue quien después de la Alianza Francesa me invitó a seguir con el idioma pero ahora en el Instituto Francés de América Latina, IFAL, y que bajo la tutela de la Embajada de Francia implementan la cooperación y la acción cultural francesa en México.



antura de Pantalla

3

La invitación

Fue al terminar una clase me pidió que me quedara. unos minutos con él. Me invitó un fin de semana a su casa de Yautepec en el estado de Morelos, y me presentó a su esposa Teresa, psicóloga, que tenía su consultorio muy cerca de la Alianza de San Ángel, así que cuando terminaba sus clases se iban juntos a casa. El objetivo era animarme a comprar un terreno y así poder escoger a sus vecinos ya que en esa época había aún terrenos disponibles. Yo estaba soltero, pero no me pude negar ya que ya estaba empezando una amistad con una persona a la cual yo admiré mucho. Además me hizo conocer y amar su país y sus costumbres. Fue el mejor profesor de francés que tuve, profesión que quizás heredó de su padre que daba clases de francés a los americanos después de la segunda guerra mundial; profesor de vocación, lo he dicho desde hace muchos años.

Dejó de ser mi profesor y siguió siendo un amigo, pasó a ser Jean pero siempre lo miré y traté con el mismo respeto que cuando era mi maestro.

Años después en 1992, su esposa Teresa falleció de una terrible enfermedad, pensé que quizá se iría de regreso a Francia,

pero su amor a México, a la familia de Teresa y por Josefina, lo volvieron a anclar a esta tierra.



4

La vida en Yautepec

Al fin terminé mi casa, en ese momento ya tenía dos hijas que Jean conoció muy bien y ellas a él, así se pasaron los años y me volví a casar, esta vez con Ana Paula tuve otra vez dos hijas, Raquel y Ana Lucía.

Jean y Josefina estuvieron en todas las reuniones familiares que tuvimos en nuestra casa y la amistad fue madurando con los años, recuerdo que le compartimos que a Raquel y a Lucy las habíamos inscrito en el Liceo Franco-Mexicano, LFM, por lo que él siempre nos compartía noticias de la actualidad de Francia. Por supuesto los vinos los compartimos siempre en nuestra mesa y al menor pretexto abríamos una botella.

Con el tiempo se jubiló y se retiró de tiempo completo a vivir en Yautepec, incursionó en la carpintería, y comenzó a escribir y a seguir estudiando, esta vez gracias al dominio de los dos idiomas se graduó de traductor. Además se dedicó a administrar el Fraccionamiento El Rocío durante sus años de jubilación con una actitud siempre conciliadora y honesta, ganándose así el respeto y cariño de todos tanto de los residentes como los que trabajaron para el fraccionamiento.

Pero Jean no la tuvo fácil, su niñez y su juventud fueron años de guerras y carencias, lo recuerdo contándonos historias de su infancia y de su familia, momentos que me hicieron descubrir a otro Jean que yo no conocía, y que a pesar de las tristezas y amarguras siempre veía la vida con amor. Feliz de vivir en México, feliz de vivir en Yautepec.





5

La guerra

Escuché al escritor Boris Cyrulnik decir: “La guerra es una máquina de escribir” y el padre de Jean no fue la excepción, se puso a escribir la historia de la segunda guerra mundial desde su propia experiencia. Abel Deneker, nació en 1900, había vivido también la Gran Guerra de adolescente y 21 años después con su esposa Jeanne y sus hijos Jacques y Jean, la Segunda Guerra Mundial. Jean tradujo al español el relato que hizo su padre, lleno de anécdotas y momentos terribles y dolorosos donde cuenta cómo fue la vida de los Deneker. Tengo el gran placer de haber recibido una copia de dicho relato dedicada a mi esposa y a mí.



6

El final

Este año, la salud de Jean empeoró muchísimo después de una operación en la cadera. Fue tan rápido que no lo podía creer, lo vimos el domingo 25 de julio en su casa y me dí cuenta que era el final, al verlo en su cama no supe qué decir, me saludó y toqué su mano para decirle palabras de aliento. Pero nunca me había encontrado ante el final de un amigo tan querido, entré solo, y la enfermera le dió un poco de jugo y cerró los ojos, me escuchaba y asentía con la cabeza. Me despedí de él.

Entraron después de mi ,Ana Paula y Raquel, Jean las saludó y preguntó por Lucy eso causó una gran alegría y tristeza a las dos, estaba lúcido pero casi al borde de la inconsciencia, Raquel le dijo que ya estaba aceptada para estudiar fotografía en París, Jean le dijo que en Francia había muy buenas escuelas de fotografía, se despidieron y al salir de la casa de Jean las lágrimas de Ana Paula me hicieron entender que ella pensaba lo mismo que yo.

Falleció el lunes 26 de julio a las 6:00 horas. Tenía 90 años. Esa noche acompañamos a su familia en el velorio, me despedí de él en nombre de los cientos de alumnos que tuvimos la suerte de conocer al maestro Jean. Merci professeur!

Descanse en paz, mi querido profesor y amigo Jean Deneker Hernu.



7

La entrevista



Raquel Almanza le hizo en los primeros días de Febrero del 2017 una entrevista en su casa de Yautepec. Raquel tenía 13 años.

Jean Deneker Hernu, “Entonces ahí vi cómo mi madre se las arregló para sacar todo lo fuerte de una mujer...”

Jean Deneker Hernu fue profesor de Francés en el IFAL , Instituto Francés de América Latina y en la Alianza Francesa de México. De

niño vivió la segunda Guerra Mundial. Nos cuenta un poco de su experiencia. Actualmente es mi vecino en Yautepec, Morelos.

¿Porqué emigraste a México?

-En un viaje a Suiza con mi padre, me enamoré de una mexicana y nos venimos a vivir a México.

¿Cuándo decidiste ser profesor de francés?

Decidí ser profesor de Francés cuando llegué a México. Fui al Instituto Francés y vi que había un curso para ser profesor. Lo tomé, trabajé muy duro para lograrlo. Tenía 31 años.

¿Por qué quisiste serlo?

Porque me sentía capaz, soy francés y ¿Qué podía hacer mejor que enseñar mi idioma?

¿Cuál es la experiencia más difícil que has tenido en tu trabajo?

Realmente no he tenido experiencias difíciles en mi trabajo, sólo tuve un alumno que era albañil, que quería a fuerza aprender francés, pero no tenía las capacidades, por más que le ayudé.

¿Qué es lo que más disfrutabas de tu trabajo?

Lo que más disfrutaba de mi trabajo era el contacto que tenía con mis alumnos. Tuve alumnos bastantes famosos como Jacobo Zabloudsky, Gaby Rivero....



Antes de ser profesor de francés ¿Te dedicabas a otra cosa?

Sí, trabajaba en una compañía de “materias colorantes”, en París. Pero después de haber conocido a mi esposa decidí cambiar de trabajo, mi vida cambió por completo.

Después de haber sido profesor , ¿Estudiaste otra cosa?

Si, cuando me jubilé, estudié un diplomado de traducción simultánea, del 2002 al 2004.

También hice subtítulos de películas, no fue muy fácil. Estudiaba siempre en el IFAL.



De pequeño, ¿En qué parte de Francia vivías?

Viví en muchas partes de Francia, mi padre era militar, por eso siempre cambiábamos de ciudad, de pueblo... Cuando nací en Brives-la-Gaillarde, a los dos meses nos tuvimos que mudar a Longuyon, una ciudad pegada a Luxemburgo, dónde estaba la “Ligne Maginot” que servía de defensa, como se sentía venir la

guerra tenía que haber muchos militares por ahí. Después nos mandaron a Estrasburgo, donde estaba la frontera con Alemania. Ahí nos agarró la guerra. Tenía 8 años.

¿Y qué hicieron para salir de ahí? Estaban muy cerca los alemanes.

Mi padre habló por teléfono a mi madre, y le dijo que la guerra estaba por comenzar, y que tenía que estar lista para irse pronto. Cuando mi madre recibió el aviso de guerra, fui a buscar un “Laissez passer” (Salvoconducto) y nos fuimos directo a la estación de tren. Mi madre tomó lo necesario, su bolso y un poco de comida.

La estación estaba llenísima, y no podíamos entrar al tren! estaba lleno, ya casi nadie podía entrar. Entonces ahí fue cuando vi a mi madre sacar todo lo fuerte de una mujer, me agarró y me pasó por la ventana del tren y empezó a gritar. “¡Mi hijo está adentro déjenme subir!” Entonces jaló a mi hermano mayor, y yo gritaba “¡Mamá, mamá!” como mi madre me había dicho. La dejaron subir, ¡había gente hasta colgada del tren! El tren no podía salir porque cada vez llegaba más gente y el pánico empezaba a llegar a la ciudad. Finalmente el tren arrancó y nos fuimos. Llegamos hasta Brives-la-Gaillarde.

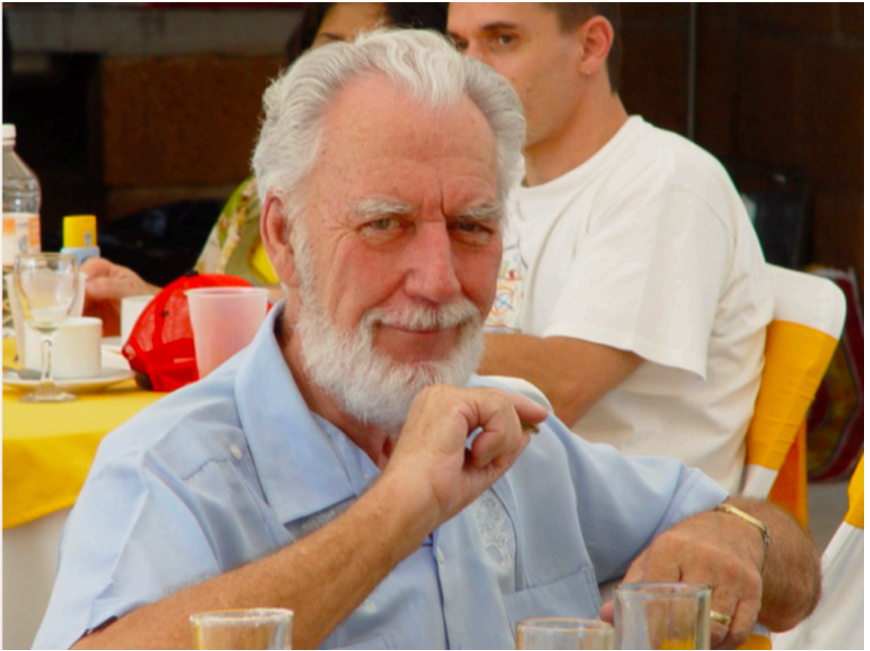
¿Y cuando llegaron qué hicieron? ¿Alguien les ayudó?

Sí, nos ayudaron unos amigos que vivían allá. Nos quedamos con ellos un tiempo hasta que encontramos una casa con dos cuartos, una cocina y una recámara. Pasamos hambre y frío pero era lo que teníamos.

¿Volviste a ver a tu padre después de que se fueron?

Sí, después de 5 años. Estuvo peleando contra los alemanes que entraban por Bélgica y Luxemburgo. Pero los alemanes estaban mejor preparados que ellos. Entonces los alemanes los empezaron a perseguir. Mi padre fue su prisionero por 5 años. Las condiciones eran horribles, la gente bajaba mucho de peso, no comían casi nada. Tengo una foto de él cuando regresó, era alguien totalmente diferente. Regresó a los 45 , y tenía arrugas y un mechón blanco.

Raquel Almanza, fotógrafa, hizo esta entrevista para un trabajo en el Liceo Franco-Mexicano, entrevistar a alguien. Ella pensó en Jean.





Acerca de. Cisterna de Sol

Cisterna de Sol (cesarcallejas.me) es una plataforma cultural y literaria nacida de la pluma y el encuentro de César Benedicto Callejas, no tiene filiaciones políticas ni relación con ningún gobierno o institución. Su base es el encuentro en la literatura por el placer de leer y la difusión de su disfrute.

Encuentre sus novedades y participe en ellas: FB: Cisterna de Sol, Instagram: Cisterna de sol, Twiter: @cesarbc70, y WhatsApp: 5535154057.